

EL MUSEO PEDAGÓGICO DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Bienvenido Martín Fraile¹

La escuela donde se han formado generaciones de personas en el correr de los tiempos ha ido produciendo una cultura material, y forjando todo un ritual que escenifica espacios, tiempos, organización, currículo y utillaje escolar. El interés científico por este legado histórico nos adentra en el museísmo pedagógico, cuyas primeros antecedentes podríamos situarlos en las grandes exposiciones universales del siglo XIX, más en concreto en la de Londres del año 1851, y posteriormente en la de París. En España esta corriente cristaliza en 1882 de la mano de Manuel Bartolomé Cossío con la creación del Museo Pedagógico Nacional, en lo que es una apuesta decisiva por el estudio y las mejoras de las condiciones escolares, de los materiales y didáctica de la enseñanza, o el impulso de nuevas teorías pedagógicas, que se trunca con el término de la II República.

Poco a poco se va creando una red de museos repartidos por la geografía de distintas naciones, con peculiaridades específicas, que van configurando un mapa museístico. Aquí en nuestro país es preciso esperar a tiempos más recientes, se puede decir que a las últimas décadas del siglo XX para observar un resurgir del interés por el museísmo pedagógico, articulándose una serie de iniciativas vertebradoras cuyo rastreo nos lleva hacia el año 2001, coincidiendo con la celebración en Santiago de Compostela del *I Foro Ibérico de Museísmo Pedagógico*, promovido por el entonces naciente *Museo Pedagógico de Galicia* (MUPEGA)². Myriam Carreño sostiene que este crecimiento cuantitativo y la

1. Director del Museo Pedagógico de la Universidad de Salamanca.

2. Iniciativa que se lleva a efecto por la gran ilusión y entusiasmo de su promotor Vicente Peña Saavedra. Este profesor de Historia de la Educación de la Universidad de Santiago de Compostela consigue involucrar a la Consejería de Educación de la Junta de Galicia quien cede un espacio y presupuesto para su puesta en escena, convirtiéndose desde ese momento en un referente clave a nivel nacional.

inclinación hacia los museos es debido a que éstos se han convertido en los «mediadores insoslayables en el nuevo quehacer de la investigación histórica-educativa porque albergan la cultura etnográfica de las instituciones educativas»³.

Referentes ya clásicos o que empiezan a consolidarse son el citado MUPEGA, el Museo Pedagógico de Aragón, el de Andalucía, El Centro de Recursos, Interpretación y Estudios de Cantabria, el CEINCE de Berlanga de Duero. Al margen se sitúan otras iniciativas de carácter local que también han ido apareciendo en la geografía española y donde podemos destacar la última escuela de Otones de Benjumea en la provincia de Segovia.

Aún así, es sólo ahora cuando se observa una dinámica en la que Administraciones y organismos particulares comienzan a implicarse en esta temática. Temática compleja y diversa, que asume objetivos y contenidos diferentes, aun dentro de patrones similares, lo que concita una gran diversidad de modelos de organización. De esta manera se podría hacer una clasificación de museos en orden a los planteamientos y finalidades a conseguir. El profesor Ruiz Berrio determina cinco grandes conjuntos⁴: aula-museo, museo histórico-escolar, museo de Historia de la Educación, Museo Pedagógico (combina exposiciones pedagógica con actividades sistemáticas de documentación e investigación pedagógica), museo-laboratorio de Historia de la Educación.

Lo que es cierto es que el pasado ha dejado textos, imágenes y objetos a la manera de «una caja negra» donde se encuentran las claves para descifrar, interpretar y recrear la historia. En todo caso se trata de la recuperación de la memoria, traer al presente el pasado ausente. Existe un vínculo especial en la referencia a la memoria, que no se agota en ella, sino que requiere asimismo la investigación, no sólo de la escuela, sino del sistema educativo. De alguna manera los ámbitos de actuación llevan a la investigación de tres dimensiones que establecen un entramado de relaciones entre sí⁵.

3. Cfr. CARREÑO, Myriam: «Museología y museografía de la educación» en ESCOLANO BENITO, Agustín (dir.): *La cultura material de la escuela*, Actas de las II Jornadas Científicas de la Sociedad Española para el Estudio del Patrimonio Histórico Educativo, Berlanga de Duero-Soria, 2007.

4. Cfr. RUIZ BERRIO, Julio: «Museos, exposiciones y escuelas», en *El hombre y la tierra en la escuela madrileña de principios de siglo*. Catálogo sobre la exposición de material escolar y textos didácticos. Facultad de Educación de la Universidad Complutense, Madrid, 1995 pp. 5-14.

5. Nos guiamos por las dimensiones establecidas por el profesor Escolano Benito para la cultura escolar. ESCOLANO BENITO, Agustín: «Las culturas escolares del siglo XX. Encuentros y desencuentros», *Revista Educación*, nº extraordinario, *La educación en el siglo XX*, 2000, pp. 201-218.

Una que afecta a las prácticas escolares, que estudian la cotidianidad en el aula, el uso de los objetos, las vinculaciones de unos materiales con otros, las relaciones entre profesores-alumnos-padres; los espacios, los tiempos, la organización de las materias, es decir, el «contexto de uso» de la genealogía escolar: el entorno físico, el mobiliario, el material didáctico, los programas de enseñanza.

Otra, las teorías de los científicos, de los expertos, que revierten en el panorama académico en forma de programas pedagógicos, métodos o material didáctico.

Una tercera, la política educativa, que va generando unos discursos a lo largo del tiempo, una colección legislativa, una normativa, con derivaciones claras en el sistema de enseñanza.

Tres ámbitos en una compleja red de interacción que facilita una «suspensión en el tiempo»⁶, una posibilidad de retroceder hacia etapas anteriores, no sólo con el fin de mirar, de recordar, sino de estudiar y revisar nuestra educación, de averiguar el porqué de cómo fue, de la evolución, de sus condicionantes. Modos de pensar y sentir la escuela a los que se accede desde un museo pedagógico. Pensar y sentir, estas son las claves. Y decimos esto porque en el museísmo pedagógico hay dos facetas que deben cuidarse y que se complementan entre sí y que dan consistencia a la idea. Por una parte el corazón, el sentimiento, la nostalgia de revivir la escuela de nuestra infancia; pero por otra, la razón, la lógica, el rigor científico en la aplicación del método histórico⁷. Es por eso que los museos se convierten en instrumentos de primer orden en la conservación del patrimonio legado, la recuperación de la memoria, la recreación del pasado, la interpretación de la historia educativa o la investigación de la Historia de la Educación que no debemos en ningún caso desaprovechar o infrautilizar, sino vivificar y reanimar con nuestro trabajo y estudio.

El Museo Pedagógico de la Universidad de Salamanca en el «Campus Viriato» de Zamora

Varias han sido las tentativas desde el Departamento de Teoría e Historia de la Educación de conseguir crear un museo, ya sea escolar o pedagógico. Por

6. Recogemos una acertada expresión de Escolano Benito en su artículo «La cultura material de la escuela», de las Actas de las II Jornadas Científicas de la Sociedad Española para el Estudio del Patrimonio Histórico Educativo, Berlanga de Duero-Soria, 2007.

7. Cfr. HERNÁNDEZ DÍAZ, José M^a: «La etnografía escolar. Entre el corazón y la razón», *Véla Mayor*, (Revista de Anaya de educación), 11 (1997) 43-51.

fin, y después de una larga espera lo hemos conseguido, hemos puesto los cimientos, y tenemos la grata ilusión de construir el edificio despacio y con acierto.

Desde el primer momento que empecé a impartir entre los alumnos de Magisterio de Zamora la asignatura de Teorías e Instituciones Contemporáneas de Educación, sentí el deseo de intentar la creación de dicho espacio pedagógico. Mis ilusiones las he transmitido a los alumnos, curso a curso, y algunos de ellos, debo reconocerlo, me han ayudado con la búsqueda y entrega de materiales y útiles escolares. Este recorrido culmina felizmente con el hallazgo de dos pupitres personales que encuentro en un local de Zamora. A partir de ese momento conozco una institución educativa que tuvo su esplendor en las décadas de los cincuenta y sesenta del siglo pasado, la Granja Florencia. Hoy día pertenece a la Consejería de Agricultura de la Junta de Castilla y León.



Museo Escolar de Posguerra. Campus Viriato. 2006.

El siguiente paso consistió en contactar con dicha entidad y con el Jefe del Servicio Territorial de Agricultura y Ganadería, D. Isidro Tomás Fernández, quien desde un primer momento se hace eco del proyecto que le presentamos,

la creación de un Museo Escolar en el Campus Viriato, permitiendo el paso a dicha granja con el objeto de ver los materiales que necesitamos, y en caso de resultar válidos presentarle una solicitud en regla de los mismos. De dicha visita no podemos obviar la gran alegría que nos llevamos al ver los pupitres, tanto individuales como bipersonales que llevábamos tiempo buscando, aunque no nos importó el estado en que los encontramos. A continuación solicitamos, con ilusión de sernos concedido, el material que necesitábamos para desarrollar nuestra idea. La respuesta llegó inmediatamente y de manera afirmativa a nuestras pretensiones. Concedido el material el paso siguiente fue llevarlo al espacio que la dirección de la Escuela de Magisterio de Zamora había otorgado para la instalación del museo. El espacio reservado es el seminario de pedagogía que dicha escuela tiene adjudicado en el edificio Aulario del Campus Viriato. Posteriormente en la Junta de Escuela, en sesión ordinaria de 22 de marzo de 2006, en el punto de informes del equipo directivo se especifica que se ha facilitado al profesor Bienvenido Martín Fraile, un aula en el edificio de piedra para la creación de un museo escolar, ratificando de esta forma la concesión del espacio.



Una vez obtenido el local comenzamos a instalar materiales y poco a poco a dar cuerpo a la idea definitiva del Museo Pedagógico de la Universidad

de Salamanca. No olvidamos el aliento de ánimo que desde la Dirección Provincial de Educación de Zamora obtuvimos, tanto desde la persona de su Director provincial como de Inspectores de Educación, prometiéndonos una cobertura institucional traducida a informar a los distintos directores de centros públicos de la existencia del museo y el respaldo y la invitación a contribuir en sus cometidos.

Hay veces en que no sería posible ver realizado un proyecto sin el esfuerzo y el tesón de una persona, llevada de su sueño y su deseo personal. Este es uno de los casos en que podríamos decir que la idea de fundar un museo pedagógico, alimentada durante años, va a traducirse en una realidad sugerente y atractiva. Mucho ha sido el tiempo empleado en recorrer escuelas, aulas rurales ya cerradas o abandonadas, el asistir a «rastros» en busca de material, el convencer a amigos y compañeros para que le acompañasen en este camino museístico, el ganarse a las personas para que le facilitasen aquellos objetos escolares que tenían guardado. Una ilusión que tenía dos componentes principales, el recuerdo nostálgico de una etapa escolar vivida intensamente y la motivación a mis alumnos de Magisterio en la investigación.

El dieciséis de mayo de 2007 comienza su andadura el Museo Pedagógico de la Universidad de Salamanca en el Campus Viriato de Zamora, con la asistencia del catedrático de Historia de la Educación, el Dr. José M^a Hernández Díaz y del director del Departamento de Teoría e Historia de Educación de la Facultad de Educación, el Dr. Leoncio Vega Gil, que avalan y apoyan institucionalmente el proyecto; con la presencia también del director de la Escuela de Magisterio de Zamora, D. Francisco J. Cuadrado Santos, con un compromiso



explícito desde el principio en la cesión de espacios para el diseño que se iba perfilando y con la participación asimismo de quien es a partir de este día director del Museo Pedagógico, que ha apostado y llevado a término animosa e ilusionadamente esta iniciativa.

En estos primeros compases se encuentra abierta la Sección dedicada a los espacios escolares de la posguerra española, aunque en un futuro se irán ampliando a otras secciones de nuestro recorrido educativo. Así, y en sintonía con el valor que actualmente se otorga desde el ámbito de la Historia de la Educación al museísmo pedagógico en la representación del pasado escolar, poco a poco se va llevando a cabo una lectura que engloba la cultura material de la escuela en su ambiente específico. De alguna manera se intenta llegar al conocimiento de la propia institución escolar y de su vida social, de los valores transmitidos y de la ideología propiciada desde los distintos gobiernos. Una historia que en ningún momento es uniforme ni monocorde, sino que experimenta una evolución al igual que el resto de parámetros político-sociales a lo largo del tiempo.

Una elaboración de la historia educativa que nos permite acceder al estudio de las transformaciones que se observan en la organización, en el currículo, en la metodología, en los tiempos, en la disciplina y en los criterios que determinan las diferentes legislaciones. En este tiempo corto desde su nacimiento el museo ha ido recreando el interior de la escuela, su intrahistoria, el utillaje didáctico propio del modelo escolar nacional-católico que nos permite presentar un recurso mediante el cual comparar con el quehacer educativo presente y avanzar en los entresijos de la enseñanza que mira hacia el futuro.

En todo caso, se trata de traer al presente, como asunto de todos, las formas de vida, cultura y enseñanza de generaciones pasadas, no muy alejadas todavía de nosotros en el tiempo, con sus prácticas docentes, con su ideario, con sus intereses concretos. Una historia escolar y unos modelos educativos que se abordan en el Museo Pedagógico de la Universidad de Salamanca de forma rigurosa para «recrear la memoria y la historia de la escuela con sus elementos materiales y visibles, que nos ayude a ordenar, situar e interpretar el pasado»⁸.

Y como algo característico del museo intentamos que éste sea un punto de encuentro abierto entre grupos de edades diferentes que nos enriquezca a todos y dé satisfacción a anhelos personales: a los alumnos de la Universidad de la Experiencia en el recuerdo de sus vivencias escolares contadas a otras

8. ESCOLANO BENITO, Agustín y HERNÁNDEZ DÍAZ, José M^a (coords.): «Etnografía e historia material de la escuela» en *La memoria y el deseo. Cultura de la escuela y educación deseada*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2002, pp. 227-246.

generaciones; a los aspirantes a ejercer el digno título de maestro, como formación específica en las líneas histórica y comparada; a los investigadores implicados en afanes científicos; a los niños de las escuelas, para que perdure un conocimiento que se va perdiendo y olvidando de la educación del ayer; a la ciudadanía con pretensiones de colaboración desinteresada.

Los contenidos que se van planteando son múltiples y variados, como amplio es el mismo ámbito museístico. Sin embargo, aspiramos a que el museo de cabida a una dimensión que le otorgue distintividad y sello propio: la recuperación, clasificación, estudio, análisis y valoración de los cuadernos escolares, especialmente los «cuadernos de rotación»⁹.

Si bien es cierto que los cuadernos son un campo de estudio que ya ha sido abordado, no lo es menos el que ofrezcan apartados y temas para investigar en profundidad interdisciplinariamente, aunando aspectos sociales, educativos y políticos. El acontecer diario de la escuela, de un modelo, o mejor dicho de diferentes modelos escolares nos lo proporcionan los cuadernos escolares. Y dentro de este mundo, más concretamente los de rotación. Son éstos un testimonio vivo del sentir y actuar de la escuela, el reflejo presente de la adaptación a la política y la socialización del alumno.

Proyecto de futuro

Somos conscientes de que el Museo es una realidad que está dando sus primeros pasos, y así nos situamos en una doble perspectiva a la hora de esta-



9. Cfr. Martín Fraile, Bienvenido: «El cuaderno de rotación. Instrumento pedagógico al servicio de la inspección» en *Actas del XII Coloquio Nacional de Historia de la Educación*, Sociedad Española de H^a de la Educación, Burgos, 2003, pp. 829-838.

blecer un programa de actuaciones futuras. Por una parte queremos que el museo suponga un lugar de disfrute personal, para todos y cada uno de nosotros, una ilusión que nos motive, lo cual no es óbice para establecer unos cauces de rigor y metodología científica que aseguren su continuidad.

Por otra parte, no entramos en el juego de comparación/competición con otros centros o museos de trayectoria consolidada. Primamos ante todo la cooperación y la colaboración de personas y organismos que contribuyan así a dotarlo de unos rasgos propios de calidad en relación con tres grandes bloques relacionados entre sí.

En primer lugar con la infraestructura del museo para alcanzar una reglamentación y normativa que regule los pasos a seguir, una página Web que nos acerque por cauces de conocimiento virtual a la recepción y transmisión de ideas, unos recursos económicos que aseguren la estabilidad y la dotación de nuevos espacios que se hacen cada vez más necesarios.

Un segundo aspecto se encuentra vinculado al legado del patrimonio histórico-escolar, configurándose como labor fundamental e intrínseca a la esencia museística. Es un objetivo muy querido la recuperación y restauración de enseres didácticos -sin duda testimonios vívidos de la cultura de la escuela- en un intento de que nada de nuestra historia educativa se pierda o abandone inútilmente por desconocimiento o indiferencia. Esta acción implica la recogida y valoración del material, catalogación de libros y cuadernos, clasificación de mobiliario y utillaje escolar o desarrollo de una archivística especializada. Se pretende además continuar con la tarea de acercamiento e implicación de la ciudadanía, haciendo nuestra la premisa de que «se quiere aquello que se conoce desde la cercanía». Sólo en la medida que las personas colaboren, lo conozcan y sientan como suyo propio, llegará a ser algo de todos. El Museo ha nacido con voluntad de apertura y de compartir que debe ser un elemento esencial de su crecimiento, por lo que en este sentido el diálogo con instituciones culturales de la comunidad se contempla como principio básico desde la perspectiva del establecimiento de redes de apoyo.

Y un tercer apartado que asume una faceta investigadora primordial desde su origen, que se pretende incrementar con el paso del tiempo de manera sólida y estable. Nos referimos con ello al estudio e investigación de temáticas afines a la cultura escolar de tiempos pasados en lo que constituye un paseo lento y cuidadoso hacia la memoria de las prácticas pedagógicas, la política escolar, la vida de las personas que la hicieron posible. Es decir, la recreación de la memoria histórica de la educación, la memoria social y múltiple, la memoria que elabora y crea. Se dirige especialmente hacia ciertos colectivos que van a dotarle de vida activa, vida intelectual, vida de trabajo, vida de futuro, que de alguna manera, faciliten la cooperación en el circuito intelectual

museístico mediante foros y encuentros de intercambio y de avance, dotando al Museo de personalidad propia.

Igualmente, el hecho de estar situado en el centro del recinto de los estudios de Magisterio facilita el que nuestro centro fomente prioritariamente programas de formación en museística escolar para alumnos de la Escuela, con el fin de adentrarlos en un panorama sugerente y desconocido para ellos hoy por hoy, y que les enseñe a pensar en claves de Historia de la Educación.

Por ahora, las ilusiones están intactas, y los deseos de trabajo son muchos. El interés de personas y de colectivos desde el principio por este proyecto, el apoyo decidido del Departamento de Teoría e Historia, así como la colaboración de los compañeros y profesores hacen que miremos al futuro de forma cauta, con tranquilidad, con serenidad, sin ambiciones desmedidas, con el único fin de recuperar nuestro patrimonio y proporcionar vías de investigación a los estudiosos y la participación confiada de la ciudadanía en general. El tiempo y la implicación de todos irá mostrando el camino a recorrer, que pretendemos sea, ante todo, de disfrute de cada uno en sus ambiciones personales e intereses intelectuales.